

## La conspiración intervencionista

# Lerroux, agente de Francia

### Se anuncian grandes sucesos para el otoño

El director de «La Tribuna» Sr. Cánovas Cervantes, que se encuentra en Barcelona, envía desde esta capital a su periódico la siguiente interesante información:

«El viajero observador que venga a Barcelona con intención de estudiar de cerca los problemas que la guerra ha planteado en esta gran urbe, advertirá desde el primer momento que algo muy intenso se está elaborando en esta gran ciudad, siempre dispuesta a dar acogida a todos los problemas políticos y sociales, por difíciles y complicados que éstos sean.

La gran masa obrera de Barcelona, que al principio de la guerra se mostró francamente partidaria de la neutralidad, no piensa ya así, por desgracia.

En estos últimos tiempos, sobre todo después de la intervención de Italia, toda la actividad de los agentes aliados se concentró en España, y ante el fracaso que representó, por la protesta unánime de todo el país contra la guerra, la actividad de estos agentes se ha concentrado única y exclusivamente en Cataluña. Barcelona es la Covadonga de los intervencionistas. En esta ciudad los agentes franceses, dirigidos por Lerroux, hállanse como el pez en el agua, en plena conspiración para preparar el primer grito de rebelión en contra de la neutralidad, que según Lerroux no se recata en afirmar, será el punto de partida para arrastrar tras de sí a las izquierdas al grito de ¡viva la intervención!

En Barcelona se conspira ya contra la neutralidad de una manera descarada. Sigilosamente, de una manera hábil para sorprender a las autoridades se celebran diariamente en casinos republicanos de toda especie distintas reuniones, que no tienen por objeto más que ir haciendo un recuento de fuerzas y convenciendo parcialmente a los obreros catalanes de que la salvación de la democracia y la libertad consiste en que los españoles vayamos a morir, como cipayos y senegaleses, en las trincheras francesas.

Nosotros creemos cumplir un deber de patriotas al poner de manifiesto ante el país y ante el gobierno lo que se está tramando en Barcelona, bajo la dirección suprema de D. Alejandro Lerroux.

El caudillo radical no se contenta

ya, como un vulgar mercachifle, con comerciar con los productos de la industria y la agricultura española; no se contenta con recomendar la concesión para sacar de España mulas y caballos; en su sed insaciable de negocios, quiere más; quiere entregar la juventud española en manos de Francia para que los aliados hagan servir a nuestros hermanos de «carne de cañón».

Los propósitos del partido radical que dirige Lerroux ya no se ocultan para nada, y en sus órganos de la prensa se ha comenzado ya la campaña de una manera descarada, pidiendo la intervención de España a favor de Francia.

A continuación copiamos un substancioso párrafo del artículo de fondo publicado en el semanario «Revolución», órgano de la federación de Juventudes radicales de Barcelona y su provincia. Dice así dicho semanario, dirigiéndose a los jóvenes radicales:

«Mas hoy, nosotros, modestos comparsas entonces de aquella gran quijotada desarrollada al grito de ¡Abajo la guerra!, nosotros, hoy aún con más fuerzas, gritamos: ¡Viva la guerra!

Y mirando a nuestro alrededor, el espectáculo nos recuerda el de 1909.

Desde allá, donde Cervantes hizo nacer al gran Quijano, miran a Cataluña, oyen nuestros gritos y picarescamente, desde el mismo ministerio de la Puerta del Sol, se prepara el nuevo chiste:

«Son unos locos. Ayer se oponía a los embarques para Melilla. Hoy piden que vayamos a la guerra europea!

¡Hermanos republicanos, revolucionarios: no sigáis a esos bachilleres!

Luchamos hoy los radicales, los lerrouxistas, por lo mismo que luchábamos en 1909: por el ideal.

«El ideal» en 1908 era impedir la política imperialista, plutocrática, tristemente secular en España, de uno que cobra a costa de muchos que mueren; contra eso el pueblo revolucionario de Cataluña luchó y derramó su sangre.

«El ideal» de hoy es luchar aun con lanza de palo y bacía de barbero, contra el rebaño neutro que en España quiere presenciar desde la barrera (como una de tantas corridas) la tremenda lid que ha de decidir la suerte de la Humanidad.

Por eso, los que en Julio de 1909,

gritaron ¡Abajo la guerra! hoy son intervencionistas.

Don Quijote se ha hecho lerrouxista y catalán.»

De igual forma los demás órganos en la prensa del partido radical, publican a diario proclamas preparando a la opinión para una época de agitación que se aproxima, por medio de la cual se quiere demostrar que las izquierdas españolas, que hasta ahora francamente se habían decidido por la neutralidad son partidarias ardorosas de la intervención. Lerroux no se resigna al fracaso; los sucesos de Irún y los que provocaron sus palabras pronunciadas en los Juegos Florales de Tenerife, no han hecho desistir de sus propósitos al jefe de los radicales, el que de una manera resuelta, y cambiando de táctica, se dispone a prestar un valioso servicio al gobierno francés, con quien tan íntimamente convive.

El último mitin celebrado en contra de la voluntad del delegado de la autoridad, es el comienzo de lucha de las algaradas radicales-intervencionistas. El Sr. Dato, que no ha tenido autoridad para imponerse a Lerroux, va a saborear pronto los frutos de su política de contemplaciones.

Para Octubre aseguran los amigos de la intervención que se tendrá mucho andado, en el sentido de presentar a todas las izquierdas españolas como amigos de Francia y partidarias decididas de la intervención. Para esa fecha y coincidiendo con la apertura de Cortes se cree que Dato ya no estará en el Poder, y que su sustituto, el conde de Romanones, cuyas ideas intervencionistas son bien conocidas, apoyándose en la opinión liberal, y dispuesto de un gran contingente de hombres, que se está preparando con la llamada a filas de los excedentes de cupo, de una manera resuelta harán que España vaya a la guerra al lado de los aliados.

Todo este programa, ya trazado y puesto en práctica, piensan desarrollar los radicales dirigidos por Lerroux; en Barcelona se dice y se comenta todo esto con la mayor naturalidad; el resto de España no creemos que con tanta severidad y estoicismo ha de dejar cometa semejante infamia.

Los amigos de la neutralidad tendremos que reñir de nuevo una formidable batalla contra los enemigos de la Patria. Los judas españoles no lo-

grarán vender a su país por un puñado de monedas.»

## EL RHIN ALEMAN

No será suyo el libre Rhin germano  
Al cual el franco, con clamor insano,  
Como a su presa el buitro, se abalanza,  
Mientras la brisa en sus espumas juegue,  
Su verde manto plácido despliegue,  
Y un remo hienda su corriente mansa.  
No poseerán el Rhin, mientras hirviente  
El vino de sus márgenes aliente  
De Alemania los nobles corazones;  
Mientras estrelle en rocas sus raudales  
Y en tanto que de antiguas catedrales  
Refleje su cristal los torreones.  
No serás suyo, ¡oh Rhin!, mientras sencilla  
La soñadora virgen de tu orilla  
El corazón inflame del guerrero.  
No serás suyo, ¡oh Rhin!, mientras no escondas

Entre los pliegues de sangrientas ondas  
Yerto el cadáver del campeón postrero.

Nick Bäckstr

## SEÑALES DE LA BUENA PRENSA

Tiene señales de buena aquella prensa cuyos director, redactores y colaboradores son católicos prácticos, de manera que se observa conformidad entre lo que escriben y lo que practican, aún en medio de la multitud de miserias humanas en que incurren los hombres.

## Estudios Sociales

El distinguido literato, D. Gregorio Martínez Sierra, ha publicado en «Blanco y Negro» un breve artículo que se presta a hondas consideraciones.

Conocedor como pocos de la crueldad a que son sometidos en las grandes poblaciones algunos niños inocentes, a fin de que logren limosnas de las almas buenas para personas mayores desnaturalizadas, astutas, dirige este ruego con noble indignación:

«¡Por el amor de Dios, pido a todas las mujeres de España que nunca den limosna de dinero a un niño!

Si un niño se os acerca en la calle, pidiendo una limosna «por amor de Dios», yo, por amor de Dios, os pido que no se la déis. ¡Aunque tengáis que cerrar los ojos para no ver la tremenda desdicha que os mueve a compasión! No déis limosna a un niño; no déis nunca limosna a un niño, porque los niños que piden limosna son víctimas de la más inicua de las explotaciones, y dándosela aumentáis el provecho de quien los explota y os hacéis cómplices del crimen que con ellos se está cometiendo! Pero—diréis—caso, si no se la doy, el hombre o la mujer que los han alquilado y cuentan con ellos para ganar una pingüe ganancia vengarán en